

# De las virtudes político-epistémicas de los feminismos que germinan en las ruralidades

Márcia Maria Tait Lima. Universidade Estadual de Campinas (Brasil)

Recibido 03/02/2024

## Resumen

Este artículo hace una reflexión inspirada en las singularidades y aportes de las praxis feministas latinoamericanas para una filosofía situada a partir de las ruralidades en el marco de las discusiones presentes en el VIII Congreso Sobre Pensamiento Filosófico Contemporáneo: Filosofía y Ruralidades. Buscará poner luz en las potencias político-epistémicas de feminismos que germinan en las ruralidades (de forma plural y en su diversidad) en base a la reelaboración de aspectos no abordados en trabajos de investigación anteriores realizados por la autora y parte de los resultados obtenidos en la investigación colectiva «Emergencias ecofeministas: un estudio desde las praxis de colectivos de mujeres latino-americanas y caribeñas», realizada en 2021 en el ámbito de la convocatoria de becas de investigación «Feminismo y Ambiente: Un campo emergente en los estudios feministas de América Latina y el Caribe» (CLACSO-ONU).

**Palabras clave:** teorías feministas, ruralidades, ecofeminismo, pedagogía emancipatoria, conocimiento.

## Abstract

### About the political-epistemic virtues of the feminisms that germinate in ruralities

This article is a reflection inspired by the singularities and contributions of Latin American feminist praxis for a philosophy situated in ruralities within the framework of the discussions present at the VIII Congress on Contemporary Philosophical Thought: Philosophy and Ruralities. It will seek to shed light on the political-epistemic potencies of feminism that germinate in ruralities (in a plural form and in their diversity) based on the re-elaboration of aspects not addressed in previous research works carried out by the author and part of the results obtained in the collective research «Ecofeminist emergencies: a study of the praxis of Latin American and Caribbean women's collectives», carried out in 2021 within the scope of the call for research grants «Feminism and Environment: An Emerging Field in Latin American and Caribbean Feminist Studies» (CLACSO-ONU).

**Key words:** Feminist Theories, Ruralities, Ecofeminism, Emancipatory Pedagogy, Knowledge.



# De las virtudes político-epistémicas de los feminismos que germinan en las ruralidades

**Márcia Maria Tait Lima.** Universidade Estadual de Campinas (Brasil)

Recibido 03/02/2024

## § 1. Ruralidades, filosofía, feminismos

En líneas generales este artículo hace una reflexión inspirada en las singularidades y aportes de las praxis feministas que se desarrollan a partir de las ruralidades latinoamericanas para una filosofía situada desde las ruralidades. Esta perspectiva está interesada, por tanto, en territorios y sociabilidades, en paradigmas de desarrollo que no están centrados en la urbanidad y las ciudades. De una forma más amplia busca acompañar las discusiones críticas actuales situadas en latinoamericana de construir imaginarios más allá del desarrollo (Lang, 2016).

De esta forma, buscará poner luz en las potencias político-epistémicas de feminismos que germinan en lugares donde las ruralidades (de forma plural y en su diversidad) están presentes, aunque en absoluto esto no signifique que estos lugares sean impermeables o que no sean interdependientes de los centros urbanos.

Esta forma de pensar el desarrollo permea también el modo de planear los espacios y los modelos de planeamiento diseminados por Europa y posteriormente por EE.UU. y para gran parte del mundo por procesos coloniales y de imposición de modelos de desarrollo industrial. Procesos que fueron consolidados posteriormente por toda una formación cultural y profesional de administradores y planeadores, así como por la financiación de organismos internacionales y sectores empresariales, dirigiendo los procesos de urbanización.

Así se fue diseminando un ideal sobre planear el urbano/ciudad a partir de principios relacionados a una oposición a naturaleza y valoraciones de determinadas actividades económico-productivas, clase social y configuraciones familiares y afectivas. A la vez, también se propaga a idea de que planear ciudades, a partir de determinados paradigmas desarrollistas y urbanísticos, es sinónimo de planear la

propia vida en sociedad en general. Actualmente la segregación espacial y social en las grandes ciudades latinoamericanas es un problema importante, llegando a una especie de «extractivismo urbano» (Vasquez, 2016; Valdivia, 2018, Rago, 2023).

En este marco de pensamiento son negadas y/o descuidadas muchas de las interdependencias entre lo rural y lo urbano y también la presencia del rural dentro de zonas urbanas, como por ejemplo, en la agricultura urbana y las prácticas urbanas agrícolas contra-hegemónicas y comunitarias (Carvalho y Tait, 2022).

Lo rural es entendido cada vez más como una antítesis del urbano, como algo anacrónico, negando las relaciones históricas y culturales y de interdependencia que se mantienen activas y ocultando que las poblaciones de los centros urbanos crecieron y siguen creciendo en gran medida debido al abandono de las áreas rurales, pueblos y pequeñas ciudades que obliga sus gentes a migrar. Es también una negación de la diversidad de espacios y grupos de personas que habitan dicho «rural».

Podemos identificar en la base de la dicotomía campo/ciudad, la reproducción e influencia de otras dicotomías jerarquizada como: naturaleza/cultura y civilizados/salvajes en la nueva desarrollado/subdesarrollado. Esas dicotomías, como veremos, son centrales para la crítica teórica feminista (Amorós, 1985; Merchant, 1989; Keller, 1991; Maffía, 2005; Puleo, 2011 y 2017).

Con este breve preámbulo intente hacer vislumbrar como una diferencia en la ocupación territorial se va estableciendo como desprestigio y desigualdad social y epistémica. Esto es central para tener un punto de partida a partir de lo cual hablar sobre cómo producir pensamiento y posicionamiento político desde las ruralidades, en plural, pensando en posibilidades de diálogo entre filosofía y feminismos.

Las personas y los paisajes, que se encuentran fuera de lo que convencionalmente se entiende por ciudad, —considerada como el lugar de la civilidad y el pensamiento por excelencia—, sufren procesos de descrédito, estereotipación y discriminación: estas «gentes del pueblo», se dice. A estas discriminaciones o favoritismos basados en los lugares que habitan, se superponen otras, como las derivadas de procesos de discriminación y vulnerabilidad por racialización, migración y sexualidades no heteronormativas.

Para las consideraciones que quiero establecer en este artículo, propongo también un acercamiento entre filosofía y pedagogía, ya que ambas nos llevan a explorar las

posibilidades reflexivas, críticas y creativas del pensamiento. Aquí estoy pensando principalmente en las características primordiales de la filosofía socrática y la figura del filósofo como la de una persona que practicaba el «entrenamiento filosófico» planteando preguntas (Hirschberger, 2004).

Paulo Freire (1972, 1973, 1993 y 1996), gran referente en el ámbito de la pedagogía emancipatoria, nos dice que la educación es fundamentalmente un diálogo entre iguales. No iguales en el sentido de que las personas tengan los mismos grados o tipos de conocimiento, sino iguales en el sentido de reconocer que cada individuo es capaz de aprender y enseñar a partir de su propio universo y repertorio sociocultural. Su pensamiento nos habla de la educación como proceso dialógico y parte de la crítica a la primacía de una cultura letrada oficialmente legitimada sobre la otra cultura, campesina y popular.

En su concepción, el papel primordial del educador/a no es transmitir, validar o evaluar, sino fundamentalmente crear las posibilidades para que el conocimiento sea generado y que este conocimiento sea útil para promover la autonomía y la capacidad de actuar éticamente.

Es importante destacar que Freire no se limitó a teorizar, sino que se dedicó a poner en práctica sus reflexiones en acciones de educación popular y alfabetización de poblaciones rurales. Fue un defensor de la necesidad de que el educador fuera el primero en llevar las palabras a la práctica y de la ética como «inseparable de la práctica educativa». Para él, la ética como una marca de la naturaleza humana e indispensable para nuestra capacidad de convivir en el mundo y ejercer la libertad (Freire, 1996: 6).

Así que no es difícil ver cómo confluyen estas líneas centrales del pensamiento freiriano sobre la educación y algunos de los pilares del pensamiento filosófico y, aún más, con la idea de «hacer filosofía en los pueblos». Propongo que hacer, seguir haciendo, resignificar y potenciar la «filosofía pueblerina», significa acercar la filosofía a este tipo de pedagogía que reconoce la producción de un saber descentralizado y no exclusivo de un determinado grupo de personas, lugares e instituciones.

Estas relaciones y potencias nos pueden acercar al deseo de que los pueblos sean lugares por excelencia para el ejercicio filosófico, al imaginario del huerto y jardín de Epicuro, un lugar más inclusivo desde el punto de vista de sus participantes, con

formas más abiertas de interacción y diálogo y de valoración e interacción entre los seres humanos y naturaleza. La colectividad filosófica del jardín sirve también como imaginario inspirador para pensar principios que promuevan la diversidad y rechacen el reduccionismo epistémico.

Así, propongo pensar, junto con la propuesta del VIII Congreso sobre Pensamiento Filosófico Contemporáneo: Filosofía y Ruralidades, que las ruralidades múltiples son espacios especialmente propicios para ser blancos de ataque y también locus de resistencia a los reduccionismos que ocupan puntos centrales en la crítica al propio universalismo occidental para la cual las mujeres en las ruralidades tienen mucho que aportar.

Los territorios y comunidades rurales y su socio-biodiversidad se ven constantemente desafiados por procesos modernizadores y lógicas de desarrollo que avanzan sobre la naturaleza y las costumbres de una forma depredadora y no consensuada con quienes los habitan. Atropellan a los y las que optan por seguir viviendo en estos lugares y desarrollar su pensamiento en base a otras virtudes morales. Pero, por conseguir mantener ciertas modalidades de acercamiento a la comunidad, la naturaleza y valores sociales distintos de las grandes urbes, también siguen siendo lugares propicios para crear y mantener alternativas filosóficas «ecológicas».

La propuesta del congreso también permite acercarse a la vertiente de pensamiento crítico acerca de la descolonización del conocimiento latinoamericano (Restrepo y Rojas, 2010; Tobar, 2019) y a elementos de este pensamiento presentes en la praxis de colectivos y movimientos sociales, como los colectivos de mujeres.

En este artículo voy a esbozar algunos caminos de convergencia entre propuestas epistémicas y políticas que ayuden a «sentipensar con la Tierra», en palabras de Arturo Escobar, cuando nos trae elementos del pensamiento zapatista y de otras comunidades indígenas y campesinas de América Latina (Escobar, 2019: 45), especialmente protagonizadas por mujeres.

La diversidad epistémica, que emerge de una vida más cercana de la pertenencia comunitaria y de la naturaleza, puede ser terreno fértil para formas de entender y caminar en el mundo que no nieguen, sino que promuevan la pluralidad de la vida y de la humanidad.

En palabras del pensador indígena brasileño Airton Krenak (2019 y 2020), necesitamos con urgencia cultivar formas de salir de la «abstracción civilizatoria» en la que vivimos, que «suprime la diversidad, niega la pluralidad» en los hábitos y formas de vida y que ha provocado un «desplazamiento de la humanidad de este organismo que es la Tierra» (Krenak, 2020a: s/p).

Los florecimientos de resistencia epistémica nos pueden animar a esbozar una *areté*, una búsqueda de virtudes, que sean situadas/encarnadas/acuerpadas, en el sentido feminista, y revolucionarias, en el sentido del movimiento zapatista. Nos llevan a una intuición de comprensión sobre cómo las virtudes potencializadas por la pertenencia a territorios tienen la capacidad de ser profundamente «humanas» y, por lo tanto, universales. Universales, sin pretender ser excluyentes o universalizantes, como lo expresan los dichos políticos y comunitarios del movimiento zapatista y los feminismos comunitarios indígenas: «mi pueblo es mi mundo», «un mundo donde quepan muchos mundos», «mi cuerpo-territorio-espíritu».

La educadora e investigadora popular argentina Claudia Korol (2008), en su texto sobre pensar la emancipación y la subversión del sentido común, señala que la creación de nuevos significados, más que un ejercicio teórico, es una batalla cultural. Una batalla contra la dominación capitalista, patriarcal y racista, a través de «forjar nuevas ideas, sentimientos, valores, que abran posibilidades y oportunidades a la búsqueda apasionada y apasionante de humanizar la vida». Para la autora esto requiere una reapropiación de los saberes acumulados por «esta gente de los pueblos» y la práctica una pedagogía emancipatoria (Korol, 2008: 177).

La subversión del sentido común, punto de partida de la pedagogía emancipatoria, atraviesa ideas, sentimientos, creencias, resultando en consecuencia un proceso complejo de desaprendizaje y aprendizaje que rehace y crea sentidos, que toca los miedos, los dolores, los sueños, las esperanzas individuales y grupales, las utopías posibles, la fe y las crisis de fe, las posibles creencias, empujando desde todas las fuentes de energía de los hombres y mujeres, jóvenes, niños y niñas, ancianas y ancianos, acciones humanizadoras de la vida. [Korol, 2008: 180]

## § 2. Epistemología y políticas feministas

Una parte importante de la epistemología y los estudios feministas cuestiona los valores y procedimientos que guían el desarrollo del conocimiento tecnocientífico. La

filósofa argentina Diana Maffía (2005) y otras importantes pensadoras españolas como Amorós (1985) y Puleo (2011 y 2017), han descrito y analizado cómo el pensamiento científico y filosófico en su espectro dominante funciona en términos de categorías dicotómicas, sexualizadas y jerárquicas que estructuran el pensamiento científico hegemónico.

En el texto de Maffía (2005), ella señala las principales dicotomías: cultura/naturaleza; razón/emoción; cuerpo/mente; razón/emoción; objetivo/subjetivo. A los hombres se asocia siempre a los primeros componentes del par dicotómico, más valorados socialmente y considerados eminentemente más racionales, mientras que a las mujeres se asocia a los componentes jerárquicamente inferiores. Teniendo en cuenta que la racionalidad y la objetividad son los fundamentos de la ciencia, las mujeres no estarían, por tanto, suficientemente capacitadas para el pensamiento «superior», ya sea filosófico, científico o incluso el artístico más elevado.

También para Vandana Shiva, doctora en ciencias físicas y referencia de los «ecofeminismos del Sur», la crítica de la ciencia es fundamental para entender y superar la violencia contra la naturaleza y las mujeres, especialmente en los países empobrecidos. Su trabajo refuerza un enfoque económico, sobre el «mal desarrollo», que habla de las asimetrías entre países y de la relación entre la ciencia y los paradigmas de desarrollo y ciertas formas de saqueo y biopiratería que forman parte del *modus operandi* de la economía neoliberal globalizada.

En su trabajo y activismo, Shiva ha promovido una fuerte crítica al reduccionismo científico actual en varias de sus obras, profundizando en aspectos de cómo éste promueve la devaluación de conocimientos y sistemas éticos que no encajan en la racionalidad de la ciencia con supuestos antropocéntricos y centrados en determinadas áreas como la genética (Shiva, 2001: 52).

Diversas teóricas de diferentes corrientes del pensamiento feminista se han dedicado a analizar críticamente la producción de conocimiento y ciencia y han contribuido y contribuyen a ampliar la comprensión de los diferentes contextos y cuerpos presentes en la producción científica y en el propio feminismo. Dentro de la epistemología feminista se ha problematizado la objetividad de la ciencia, destacando la necesidad de adoptar otros criterios de objetividad para la producción de



conocimiento científico (Harding, 1998; Haraway, 2009; Maffía, 2005 y 2007; Bandeira, 2008; Mendes y Tait, 2016; Tait *et al*, 2020).

No se trata «solo» de producir pensamiento crítico, lo que ya es bastante, sino que estas elaboraciones se interconectan con una diversidad de feminismos como movimientos sociales y sus compromisos con: la superación de las desigualdades, la discriminación y la opresión, reconociendo que el patriarcado-capitalismo violenta especialmente a las mujeres y lo asociado a lo femenino. De esta manera, son principalmente las mujeres quienes realizan un trabajo relevante y constante, ya que la construcción social que aún prevalece en torno a las características y principios de la ciencia considera que la objetividad está relacionada con la neutralidad (muchas veces inserta en lógicas androcéntricas, antropocéntricas y eurocéntricas).

Dentro de las teorías feministas sobre la producción de conocimiento, la apuesta teórico-metodológica por encarnar/situar la producción de conocimiento científico ha sido una de las estrategias más fértiles en el camino de posibles diseños de una multiplicidad de ciencias feministas que buscan romper con los elementos androcéntricos y etnocéntricos de la ciencia hegemónica. Estos enfoques profundizaron en el análisis de la no universalidad de la ciencia y el androcentrismo científico y propusieron ampliar esta mirada desde puntos de vista subalternizados, racializados y que también escaparan a los sesgos heteropatriarcales y blancos (Haraway, 2009; Espinosa-Miñoso, 2010 y Espinosa-Miñoso *et al.*, 2014).

La epistemología feminista, en su vertiente situada, así como los feminismos interseccionales, desarrollados por feministas negras norteamericanas y latinoamericanas, buscan evidenciar la complejidad de las identidades y las desigualdades sociales, cuestionando el enclaustramiento y jerarquización de los grandes ejes de diferenciación social, entre ellos: pertenencia territorial (geográfica, histórico-cultural), posición socioeconómica, étnico-racial, género y sexualidades, edad, entre otros (Femenías, 2007; Díaz Polegre y Martín-Palomino, 2018; Akotirene, 2019).

Melissa Venega, Miriam Lang e Gabriela Jurado (2021), que, en su texto sobre la justicia climática en perspectiva latinoamericana, en un reciente trabajo niegan la «compartimentación de la realidad» y dicen:

El lugar situado de la enunciación nos lleva a rechazar la compartimentación de la realidad que supuestamente nos ayudaría a comprenderla mejor, como propone la ciencia moderna [...]. Las feministas, por el contrario, insisten en «mezclar todo», precisamente porque este método es capaz de trazar la relación entre las agresiones sobre el cuerpo, sobre la naturaleza como tierra y territorio, y sobre otras formas de vida. [Venega *et al.*, 2021: 20]

Estos tipos de contribuciones teóricas son constantemente movilizadas para el entendimiento de luchas feministas recientes. En el artículo de Nadia Poblete (2023), acerca de las luchas de feministas autónomas populares en Chile, la autora nos lleva a reflexionar sobre la violencia contra las mujeres como parte de relaciones estructurales y transversales basadas en el sexo que se reconfiguran el contexto actual de empobrecimiento general de los distintos ámbitos de la vida marcada por la precarización de los trabajos, de los medios naturales que permiten nuestra existencia y la mercantilización y descualificación de los cuerpos y de los deseos. Este escenario coloca la posibilidad de reproducir la vida humana y de todos los seres en peligro (Poblete, 2023).

### § 3. Mujeres en las ruralidades: los signos de la desigualdad

Volviendo a los planteamientos de Shiva, la autora nos hace ver como el desarrollo capitalista-patriarcal y parte de la ciencia transforma la naturaleza y sus complejidades de procesos generativos y regenerativos en materia inerte. La visión de la naturaleza como una fuente inagotable de recursos, a la vez, se alimenta de la precisión de las tradiciones y los conocimientos asociados a comunidades campesinas, pueblos originarios y las mujeres. Así se establece un ciclo que refuerza la desigualdad social y epistémica.

Es importante establecer esta relación de expropiación-precarización es muy visible cuando miramos el conjunto de datos concretos acerca de la materialidad de la desigualdad y empobrecimiento de las mujeres rurales. Estos datos nos ayudan a entender la llamada feminización de la pobreza en general y una feminización de la pobreza rural y la feminización del hambre, cuando analizamos la realidad de las mujeres rurales específicamente. Hace ya décadas organizaciones como la FAO, ONU

Mujeres y Oxfam han producido datos y análisis que permiten dimensionar esta desigualdad de género en términos regionales y mundiales (FAO, 1999; Oxfam, 1999).

Según los datos producidos por lo menos hace 20 años por la FAO, los hombres son la mayoría de los propietarios de las tierras en las zonas rurales. Pero es imposible precisar la desigualdad en la tenencia de la tierra entre hombres y mujeres, ya que existen serios límites, como: documentos y registros oficiales suelen registrar sólo un jefe de hogar (hombre), registros oficiales están a menudo incompletos y/o anticuados; importantes derechos consuetudinarios y secundarios, como el derecho al agua y a la leña o el derecho de arrendamiento, no están documentados, los hombres y las mujeres de las zonas rurales son reacios a proporcionar información sobre cuestiones relacionadas con la tierra, en particular las transacciones realizadas mediante redes sociales y laborales informales, debido a las políticas de impuestos, etc. (FAO, 1999).

Según datos de 2023, casi la mitad de las mujeres en la agricultura (49%) son trabajadoras auxiliares o ayudantes en unidades familiares, siendo que para hombres esta tasa es de 17% (FAO, 2023 y UNA). Mismo siendo las grandes responsables por gestionar la alimentación de las familias, las mujeres y niñas son las que más sufren inseguridad alimentaria y hambre (FAO, 2022).

La literatura feminista, especialmente la economía feminista, ha desarrollado un corpus de trabajos bastante consistente sobre las causas y consecuencias de la división sexual del trabajo para las mujeres y la sociedad en general (Pérez-Orozco, 2014, Carrasco, 2014). Actualmente, el promedio mundial de horas trabajadas diariamente por mujeres en casa es el doble de las de los hombres (4 horas y 2 horas respectivamente). Las mujeres, especialmente las que viven en las zonas rurales más empobrecidas, sufren una sobrecarga de trabajo reproductivo y de cuidados que aumenta la desigualdad y la vulnerabilidad de mujeres y niñas.

El trabajo reproductivo puede entenderse como todo aquel con dimensión física y emocional que involucra atender las necesidades del ámbito doméstico y el cuidado de personas dependientes: preparar alimentos, limpiar la casa, vestirse, cuidar enfermos y niños, producir alimentos y ropa, entre un sinnúmero de otros, que en las zonas rurales se amplifica con el cuidado de pequeños animales, refugios, obtención de agua, entre un sinnúmero de otros (Carrasco, 2003 y 2014; Korol, 2016; SOF, 2002 y 2020; Marimon y Tait, 2019).

A esta desigualdad en la división del trabajo reproductivo se suman las desigualdades en el mercado laboral y en el acceso a las políticas públicas. También son las mujeres las que ocupan la mayoría de los empleos informales, trabajando a tiempo parcial o de forma temporal, o trabajando principalmente en sectores agroalimentarios, con menor remuneración, y también tienen menores tasas de educación, con la brecha educativa aumentando en las zonas rurales (FAO, 2023).

Las muchas horas de trabajo no remunerado en el hogar, los trabajos precarios, el poco acceso a la educación, a la asistencia técnica y a las políticas gubernamentales, modelan un paquete de desventajas que vulneran mujeres y niñas de las zonas rurales. Entonces cabe preguntar: ¿aun con todo esto, pueden las mujeres rurales ser sujetas epistémicas y aportar a la filosofía en las ruralidades?

#### § 4. Mujeres como sujetas epistémicas y ruralidades: aproximaciones ecofeministas

Reflexionar acerca de la relación naturaleza-mujer-desigualdad y su ambivalencia (vulnerabilidad y fuerza) nos ayuda a entender varios elementos de las relaciones socioeconómicas y culturales que atraviesan las ruralidades.

También nos permite seguir «mezclando» y buscando posibles alianzas entre resistencias y categorías conceptuales creadas en la praxis de las acciones colectivas de las mujeres. Estas múltiples prácticas tienen lugar en espacios urbanos y rurales. Pero, las mujeres que habitan territorios rurales y donde la naturaleza (bosques, ríos, montañas, cultivos, forman parte de las actividades comunitarias y socioeconómicas) son centrales, proporcionan nuevas claves de entendimiento y son las descuidadas como sujetas epistémicas.

Para tener un punto de partida para un entendimiento común, propongo iniciar con una definición genérica y en singular del ecofeminismo basada en autoras como Puleo (2011) y Mellor (2000) como conjunto de teorías críticas y movimiento social que propone el entendimiento de que la producción y reproducción de las relaciones sociales entre hombres y mujeres generan formas específicas de ética en relación a la naturaleza y que en las sociedades capitalistas y patriarcales existen estructuras epistémicas y sociales que permiten ejercer y perpetuar violencias específicas y más fuertes hacia las mujeres y la naturaleza.

La relación mujer y naturaleza está marcada por la complejidad y heterogeneidad de las mujeres como sujetos políticos (Agarwal, 2004), lo que influye también en la diversidad de las praxis ecofeministas. Entre las precursoras del ecofeminismo, la india Vandana Shiva y la alemana Maria Mies colaboran juntas en numerosos trabajos, las dos autoras han abordado los impactos de las políticas agrarias, agrícolas y biotecnológicas sobre las poblaciones más pobres del mundo y sobre las mujeres, denunciando la pérdida de tierras cultivables, del acceso a los bosques y al agua y la privatización de las semillas. Estas autoras han analizado además las bases de la explotación de las mujeres, de la naturaleza y especialmente de las mujeres que viven en zonas rurales y de las que practican una agricultura de subsistencia en los países empobrecidos (Mies y Shiva, 2004).

Cuando hablamos de emergencias ecofeministas en plural<sup>1</sup>, partimos de una propuesta que amplía los horizontes del ecofeminismo y enfatiza la diversidad y la emergencia, por tanto la pluralidad, la apertura y la urgencia. Esto nos ha permitido trabajar en la interfaz feminismos/mujeres/naturaleza/ecología y por esto con feminismos y colectivos de mujeres múltiples que han adoptado numerosos nombres, tales como: feminismos ecoterritoriales, feminismos comunitarios, ecofeminismos antiextractivistas, feminismos campesinos y mujeres defensoras, mujeres sanadoras, feminismos populares por la vida y ecofeminismos urbanos, entre muchos otros nombres.

En América Latina, la posición ecofeminista está especialmente involucrada con la perspectiva político-crítica de las luchas históricas antirracistas y antielitistas, ya que las mujeres negras, indígenas, pobres y del sur son las primeras víctimas de los daños ambientales y las responsables de las tareas de cuidado y reproducción social. Estas sujetas colectivas denuncian el aumento de la violencia que victimiza a las mujeres, las poblaciones indígenas, las comunidades tradicionales, el campo, las aguas y los bosques, los afrodescendientes y los campesinos en América Latina y el Caribe.

---

<sup>1</sup> Referencia al proyecto de investigación y artículo «*Emergências ecofeministas: um estudo desde as práticas de coletivos de mulheres latino-americanas e caribenhas*», de autoría de Lúcia Galbiati, Leila Costa, Márcia Tait, Renata Moreno e Renata Reis. Este trabajo fue resultado de la convocatoria CLACSO/ONU-Mujeres (2021). El libro completo con todos los artículos producidos en el ámbito de esta convocatoria está disponible en: <<https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/10/Feminismo-ambiente.pdf>>.

En estos territorios, el conflicto capital-vida se expresa con agudeza y las mujeres ponen sus cuerpos en resistencia contra el avance del capital sobre sus formas de vida localizadas. No se enfrentan a un discurso abstracto, sino a los proyectos de las empresas transnacionales que han arrasado los territorios, expulsando a las comunidades, contaminado el agua y desorganizado la economía local (Galbiati *et al.*, 2022).

Desde una perspectiva feminista, los debates sobre la importancia de las mujeres en la agricultura, las culturas campesinas y alimentarias y la soberanía alimentaria forman parte de una larga historia de lucha. Esto está presente cuando las mujeres agricultoras dicen que siempre estuvieron allí, que su lucha es por la vida y son centrales «no agroecología sin mujeres y feminismos».

Centrándonos en la elaboración teórica, la crítica a los impactos negativos de la agricultura industrial es un tema desarrollado por varias autoras latinoamericanas (Svampa, 2019; Zuluaga *et al.*, 2018; Tait, 2015; Siliprandi, 2009) en trabajos que discuten cómo está agricultura en realidad no está orientada a producir alimentos y termina siendo más cercana a un modelo de negocio neoextractivista, cuyo fin último es generar excedentes y ganancias a costa de degradar las condiciones de vida. Estas autoras también señalan que siempre ha habido y sigue habiendo alternativas a otras formas de agricultura y que las mujeres desempeñan un papel central en la agricultura familiar y la agroecología.

Centrándonos en las nociones emergentes en las praxis ecofeministas latinoamericanas, la «sostenibilidad de la vida» más que un tema es una noción central, un eje, que articula visiones y proyectos políticos emancipatorios. Está implicada en reconocer y reorganizar los procesos y trabajos que la sustentan, especialmente el cuidado y la alimentación, cuestionar la lógica inherente al conflicto capital/vida y promover la buena alimentación (Faria y Nobre, 2002; Marimon y Tait, 2019; Nobre *et al.*, 2020; Tait y Moreno, 2021).

La sostenibilidad de la vida requiere el reconocimiento del rol de las mujeres en los cuidados y trabajos reproductivos (Carrasco, 2003 y 2014) y para la sustentación de necesidades físicas y psíquicas y los procesos de ecoddependencia e interdependencia. Esto se hace desde la práctica y de una economía y una ética de los cuidados —que resiste a la mercantilización, privatización y precarización—, a través del trabajo de

cuidar la vida y la naturaleza, como en la producción agroecológica de alimentos saludables y biodiversos.

Esta perspectiva vinculada a la economía feminista y la ecología, implica cuestionar —e interrumpir— los ritmos del capital y las nociones hegemónicas del tiempo y trabajo para realinear con los procesos vitales de eco e interdependencias (Herrero, 2014; Pérez-Orozco, 2014).

Situar la sostenibilidad de la vida en el centro, por encima de la lógica y los intereses del mercado, es un compromiso político desarrollado por la praxis de las organizaciones feministas en América Latina (Galbiati *et al.*, 2022).

La sustentabilidad de la vida y la soberanía alimentaria son nociones frecuentemente movilizadas por la praxis ecofeminista latinoamericana y apuntan a formas de transformación de la economía y de la sociedad. Están presentes y fundamentadas en la praxis de las mujeres que se organizan en sus territorios, estableciendo alianzas y redes, como se define en la publicación producida por la Organización Feminista Sempre Viva, que trabaja directamente con diversos colectivos y movimientos de mujeres.

Cuando hablamos de sostenibilidad de la vida, nos referimos a todos los procesos, territorios y relaciones que regeneran todo lo vivo, partiendo de la comprensión de la vulnerabilidad como condición fundamental de la vida humana. La vida es una potencia, pero sólo se da si establecemos sus condiciones de posibilidad. La única manera de hacerlo es colectivamente: no podemos vivir aislados, ni somos autosuficientes. La vida sólo es posible dando y recibiendo cuidados, trabajo, tiempo, conocimiento y afecto. [Coletiva XXK y SOF, 2021: 17]

La alimentación en un enfoque feminista aparece a menudo junto con la noción de soberanía alimentaria. La soberanía alimentaria apunta los límites de la seguridad alimentaria y debate la idea de que no basta con que los alimentos lleguen a las personas, es necesario discutir qué tipo de alimentos, cuáles son las condiciones de producción, cuál es la relación entre esos alimentos y el proceso de producción, con el trabajo, con el medio ambiente y con las comunidades locales y originarias (Amorim, 2023).

En la praxis mapeada dentro de nuestra investigación sobre emergencias ecofeministas (Galbiati *et al.*, 2022), la soberanía alimentaria, la sustentabilidad de la



vida y la agroecología, permean las relaciones con la producción de alimentos basada en la agroecología, la agricultura familiar y campesina y las prácticas tradicionales de las comunidades indígenas y quilombolas. A continuación mencionaré algunas acciones de colectivos de mujeres en América Latina y cómo han articulado estas nociones a sus acciones.

Los movimientos que integran la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-Vía Campesina), entre ellos la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI) y el Movimiento de Mujeres Campesinas de Brasil (MMC), plantean la soberanía alimentaria como una propuesta de lucha por un sistema de producción de alimentos que tenga como principio la sustentabilidad social, cultural, ambiental y económica.

La propuesta de la lucha feminista y agroecológica como insertables es defendida por el Grupo de Trabajo de Mujeres de la Articulación Nacional de Agroecología (GT Mujeres de la ANA), del que forman parte organizaciones como el MMC y la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM). La consigna, «sin feminismo no hay agroecología». El avance de reconocimiento de la importancia femenina es una construcción constante y se fortalece en herramientas metodológicas como los Cuadernillos Agroecológicos, herramienta de registro de consumos, ventas, donaciones e intercambios de productos elaborados por mujeres agricultoras. La organización feminista dentro de otros movimientos, como el agroecológico, fortalece ambas formas de lucha colectiva (GT Mujeres-ANA, 2018).

En Bolivia, la demanda por el derecho a la tierra, otra reivindicación constante de las mujeres campesinas, es liderada por mujeres indígenas y afrobolivianas que viven y construyen la acción política desde su ancestralidad. Este rasgo está presente incluso en el nombre de la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia «Bartolina Sisa» (CNMCI OB-BS), este movimiento celebra la lucha de Bartolina Sisa, una mujer aymara que, junto con Tomás Túpac Katari, luchó contra el imperio colonial en Bolivia en el siglo XVIII.

La visibilidad del trabajo de las mujeres rurales es una reivindicación constante en los movimientos de mujeres rurales y campesinas. Para ello, por ejemplo, en Argentina, activistas de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) organizaron en



2019 el «Verdurazo Feminista», una acción que apoya los lemas «ni una más sin acceso a la tierra» y «basta de venenos, agroecología ya».

Las experiencias y la circulación<sup>2</sup> de las nociones de sostenibilidad de la vida y soberanía alimentaria con un énfasis feminista no sólo tienen lugar en los espacios rurales, sino también en los urbanos, destacando el concepto de interdependencia y ecodependencia entre las luchas colectivas y territorios. Las ciudades son parte de los procesos políticos relacionados con la alimentación y la protección de los bienes comunes.

La Marcha Mundial de Mujeres (MMM, 2020) planteó la propuesta de «ruralizar las ciudades», una acción que rescata las trayectorias de las mujeres que viven en la periferia de las ciudades, cuyas vidas a veces han estado marcadas por la expulsión del campo, los bosques y las aguas. La ruralización también está asociada a una praxis basada en procesos históricos, ancestrales, identitarios, culturales y de espacios comunes que son sistemáticamente vulnerados por la lógica del mercado y también por las políticas gubernamentales en varios países de América Latina.

Así, las mujeres también se organizan en diversas acciones en los espacios urbanos (especialmente los periféricos) estableciendo alianzas entre campo-ciudad, en experiencias como: los huertos urbanos comunitarios, cocinando en cocinas comunitarias, integrando movimientos y asociaciones de trabajadores/as (Nobre *et al.*, 2020). Como el grupo de mujeres venezolanas, Las Yerbateras, que interviene en espacios públicos abandonados para hacerlos productivos y cultivar la vida en comunión, y la acción «Cocina en tiempos de guerra», que promueve la formación política y la producción de recetas para el consumo colectivo (Laprea, 2020). Estas acciones autorganizadas y comunitarias destinadas a la alimentación se extendieron por toda América Latina, especialmente durante la pandemia del covid-19.

---

<sup>2</sup> Para las praxis feministas la utilización de estrategias de comunicación que potencialicen las luchas políticas por medio de estéticas y poéticas visuales, son muy importantes. Existe una profusión de materiales producidos por estos colectivos: carteles y pósters, boletines, tejidos, fanzines, cuadernillos, vídeos, podcasts. A partir del estudio mencionado anteriormente fueran seleccionadas algunas de estas producciones con énfasis en imágenes y temáticas de lucha que están disponibles en la *Galería Virtual «Emergencias Ecofeministas Latino-americanas»*: <<https://www.sof.org.br/galeria-virtual-emergencias-ecofeministas-latino-americanas-e-caribenhas/>>.

## § 5. Reflexiones finales: para seguir cultivando sentir-pensares para cosechar cambios

*No basta resistir, es preciso florecer*

Autoría desconocida, utilizada por movimientos sociales latinoamericanos.

Retomando el pensamiento de Korol (2008), la disputa por los significados es epistemológica y cultural, se trata de cómo entendemos, producimos, valoramos y promovemos socialmente el conocimiento y requiere de procesos de subversión del sentido común. Como hemos señalado con las diversas vertientes teóricas feministas presentadas en este texto, los feminismos son fundamentales en este proceso de subversión y creación de nuevos valores, relaciones y gestión de la vida, abriendo nuevos horizontes para la cultura, la política y la economía.

Esta batalla cultural y epistémica implica fundamentalmente situarse con los procesos de resistencia material, económica y política, implica cuestionar «malas alianzas» entre parte de la ciencia y el capitalismo, que permiten proliferar concepciones, métodos y estrategias de investigación e intervención social positivistas, productivistas, antropocéntricas y androcéntricas. Implica fortalecer resistencias y formas de confrontación que provienen de los feminismos y ecofeminismos en su praxis y diferentes formas de autoidentificación y acción (Tait, 2015; Romero, 2022).

Las praxis colectivas llevadas a cabo por las mujeres contra la mercantilización de la producción de alimentos y del acceso al agua, la mercantilización y la precariedad y desigualdad en el acceso a los alimentos y a unas condiciones de vida dignas, son al mismo tiempo experiencias afirmativas para la sostenibilidad de la vida y para otras formas de producción, organización y gestión de la economía y de la vida en sociedad, para los cuidados comunes, para la agroecología (Galbiati *et al.*, 2022). En estas praxis colectivas de mujeres rurales y campesinas emerge una voz propia, que cuestiona las injusticias y opresiones del capitalismo y construye nuevas relaciones sociales y naturales emancipadoras, éticas y humanas (Tait, 2014 y 2015).

La crítica a través de la acción y la acción a través de la crítica dan lugar a propuestas, lógicas y éticas del cuidado y de las economías centradas en la vida, basadas en la interdependencia de los seres humanos y en la dependencia de los seres

humanos con respecto a la naturaleza. No podemos descuidar el hecho de que nos enfrentamos a una «profunda precarización cognitiva» en los espacios de desarrollo humano que inhibe la construcción de un pensamiento crítico y la emergencia de una ética colectiva capaz de abordar los problemas actuales (Poblete, 2023).

Como señala Laprea (2020), debemos enfrentar la ideología capitalista que nos hace medir las acciones y relaciones que construimos por racionalidades cuantitativas y productivistas. La praxis construida colectivamente por las mujeres en América Latina aquí descrita, y tantas otras, nos desafían a tener otra mirada sobre lo que es efectivo y valioso, sobre las virtudes de sus emergencias éticas, políticas y epistémicas. En la alianza entre virtudes, la praxis de las mujeres resiste históricamente al saqueo del «cuerpo-territorio-memoria» (Nobre *et al.*, 2020: 8) y nutre ideas, crea y resignifica nociones fecundas para los debates ambientales y climáticos actuales y para las filosofías necesarias para las crisis sistémicas y globales que vivimos.

Este ejercicio de escritura intenta contribuir a la siembra de sentimientos-pensamientos, pedagogías humanizadoras y emancipadoras con la tierra. Es parte también de un deseo por contribuir para potenciar colectivamente la unión entre corazón y mente y a la germinación de ritmos de pulso eco-lógicos para sostener y cuidar la vida: «La vida es una potencia, pero sólo se da si establecemos sus condiciones de posibilidad. La única forma de hacerlo es en colectivo...» (Coletiva XXK y SOF, 2021: 17).

Ojalá, juntxs, contribuyamos para sembrar, cultivar y florecer ruralidades feministas con las virtudes necesarias para hacer las preguntas correctas y encontrar respuestas sabias y radicalmente eco-lógicas.

## Bibliografía

- GT Mulheres da ANA (2018), «Sem feminismo não há agroecologia», en *Articulação Nacional de Agroecologia*, <<https://agroecologia.org.br/2018/09/05/sem-feminismo-nao-ha-agroecologia-2/>>, [19/01/2024].
- Agarwal, Bina (2004), «El debate sobre género y medio ambiente: lecciones de la India», en V Vázquez García y M. Velázquez Gutiérrez (comps.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*. México, UNAM, pp. 239-285, <<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/45849.pdf>>, [19/01/2024].
- Akotirene, Carla (2019), *Interseccionalidade: Feminismos Plurais*. São Paulo, Editora Polén.

- Amorós, Celia (1985), *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona, Anthropos.
- Bandeira, Lourdes (2008), «A contribuição da crítica feminista à ciência», en *Revista de Estudos Feministas*, Florianópolis, n.º 16, pp. 207-228, <<https://www.scielo.br/j/ref/a/LZmX67CZRJScmfcdsy4LxzJ/?format=pdf&lang=pt>>, [02/01/2024].
- Carrasco, Cristina (2014), *Con voz propia: la economía feminista como apuesta teórica y política*. Madrid, La Oveja Roja.
- Carrasco, Cristina (2003), «Sustentabilidade da vida humana: um assunto de mulheres?», en F. Nalu y M. Nobre, M. (orgs.), *A produção do viver: ensaios de economia feminista*. São Paulo, Sempreviva Organização Feminista (SOF), <<https://www.sof.org.br/wp-content/uploads/2015/06/Caderno-A-produ%C3%A7%C3%A3o-do-viver1.pdf>>, [03/01/2024].
- Carvalho, Laura y Tait, Márcia (2022), *Agricultura na Cidade: o cultivo de alimentos e do comuns pelas mulheres*. Campinas, Editora Ícone.
- Coletiva XXK y SOF (Sempreviva Organização Feminista) (2021), *Juntas e misturadas: explorando territórios da economia feminista*. São Paulo, Fundação Rosa Luxemburgo, <<https://rosalux.org.br/product/juntas-e-misturadas-explorando-territorios-da-economia-feminista/>>, [09/01/2024].
- Díaz Polegre, L.; Torrado Martín-Palomino, E. (2018), «El género y sus interseccionalidades desde una perspectiva sociológica e histórico-crítica en las narrativas autobiográficas de Angelou, Lorde y Davis», en *Investigaciones Feministas*, 9.2, pp. 291-307, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6732519>>, [01/02/2024].
- Escobar, Arturo (2019), «Desde abajo, por la izquierda, y con la Tierra: la diferencia de Abya Yala/Afro/Latino/América», en Javier Tobar (comp.), *Diversidad epistémica y pensamiento crítico*. Popayán, Universidad del Cauca, pp. 26-41.
- Espinosa-Miñoso, Yuderlys (coord.) (2010), *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*. Buenos Aires, En la Frontera.
- Espinosa-Miñoso, Y.; Gómez, D. y Ochoa, K. (eds.) (2014), *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Colombia, Universidad del Cauca.
- FAO (2023), *The Status of Women in Agrifood Systems Report*. Rome, <<https://www.fao.org/documents/card/en?details=cc5060en>>, [20/01/2024].
- FAO (1999), *Women's access to benefits from land and natural resources. A bibliography*. Roma, Servicio de Tenencia de la Tierra/FAO.
- FAO, IFAD, UNICEF, WFP y WHO (2022), *The State of Food Security and Nutrition in the World*. Rome, <<https://www.fao.org/documents/card/en?details=cc3017en>>, [02/02/2024].
- Faria, Nalu y Miriam, Nobre (2002), *Economía feminista*. São Paulo, SOF.
- Femenías, María Luisa (2007), «Esbozo de un feminismo latinoamericano», en *Rev. Estudos Feministas*, vol. 15, n.º 1, abr. Florianópolis, pp. 11-25, <<https://www.scielo.br/j/ref/a/ztFT7bfGywbsj48wmzg674B/>>, [03/11/2020]
- Freire, Paulo (1996), *Pedagogia da autonomia: saberes necessários à prática educativa*. São Paulo, Paz e Terra.
- Freire, Paulo (1993), *¿Extensión o comunicación? La comunicación en el mundo rural*. México, Siglo XXI.
- Freire, Paulo (1973), *Acción cultural para la libertad*. Buenos Aires, Tierra Nueva.
- Freire, Paulo (1972), *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires, Siglo XXI.

- Galbiati, L. A. et al. (2022), «Emergências ecofeministas: um estudo desde as práxis de coletivos de mulheres latino-americanas e caribenhas», en *Feminismo y ambiente Un campo emergente en los estudios feministas de América Latina y el Caribe*. Buenos Aires/Nueva York, CLACSO/ONU Mujeres, pp. 69-77.
- Haraway, Donna (2009), «Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial», en *Cadernos Pagu*, vol. 5, pp. 7-41, <<https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/cadpagu/article/view/1773>>, [07/01/2024]
- Harding, Sandra (1998), «¿Existe un método feminista?», en E. Bartra (ed.), *Debates en torno a una metodología feminista*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, pp. 9-34.
- Herrero, Yayo (2014), «Economía ecológica y economía feminista: un dialogo necesario», en C. Carrasco (ed.), *Con voz propia: la economía feminista como apuesta teórica y política*. Madrid, La Oveja Roja.
- Herrero, Yayo (2007), «Ecofeminismo: una propuesta de transformación para un mundo que agoniza», en <<https://rebellion.org/ecofeminismo-una-propuesta-de-transformacion-para-un-mundo-que-agoniza/>>, [18/01/2024].
- Hirschberger, Johannes (2004), *Breve historia de la filosofía*. Barcelona, Herder.
- Keller, Evelyn Fox (1991), *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia, Alfons El Magnànim.
- Krenak, Airton (2020), Entrevista a Anna Ortega: «A terra pode nos deixar para trás e seguir seu caminho», en Portal UFRGS, <<https://www.ufrgs.br/jornal/ailton-krenak-a-terra-pode-nos-deixar-para-tras-e-seguir-o-seu-caminho/>>, [18/01/2024].
- Krenak, Airton (2019), *Ideias para adiar o fim do mudo*. São Paulo, Companhia das Letras.
- Korol, Claudia (2016), *Somos tierra, semilla, rebeldía: mujeres, tierra y territorios en América Latina*. Barcelona/Buenos Aires, GRAIN/Acción por la Biodiversidad/América Libre, <<https://semillas.org.co/apc-aa-files/5d99b14191c59782eab3da99d8f95126/somos-tierra-semilla-y-rebeldi-a-mujeres-tierra-y-territorio-en-amrica-latina.pdf>>, [02/03/2024].
- Korol, Claudia (2008), «La subversión del sentido común y los saberes de la resistencia», en Ana E. Ceceña (coord.), *De los saberes de la emancipación y de la dominación*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pp. 177-192, <<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100817091913/saberes.pdf>>, [20/01/2024].
- Lang, Miriam (2016), «Introdução: alternativas ao desenvolvimento», en G. Dilger; M. Lang y J. Pereira Filho (org.). *Descolonizar o imaginário: debates sobre pós-extratativismo e alternativas ao desenvolvimento; grupo permanente de trabalho sobre alternativas ao desenvolvimento*. São Paulo, Fundação Rosa Luxemburgo, Autonomia Literária y Editora Elefante, pp. 24-44.
- Laprea, Alejandra (2020), «Venezuela: resistiendo a partir dos territórios», en Faria, Moreno y Nobre (orgs.), *Cultivar a vida em movimento: experiências de economia feminista na América Latina*. São Paulo, SOF.
- Maffía, Diana (2007), «Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia», en *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, vol. 12, n.º 28, pp.63-98.
- Maffía, Diana (2005), «Epistemología feminista: por otra inclusión de lo femenino en la ciencia», en N. B. Graf y J. Flores (eds.), *Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica*. México: Centro Interdisciplinario en Ciencias y Humanidades, pp. 623-633.
- Marcha Mundial das Mulheres (MMM) (2020), *Encerramento da 5.ª Ação Internacional da Marcha Mundial das Mulheres. Documento Regional das Américas*. Brasil MMM,



- <<https://www.marchamundialdasmulheres.org.br/mmm-encerra-5a-acao-internacional-com-luta-ruas-redes-rocados/>>, [11/02/2024].
- Marimon, A. y Tait, M. (2019), «Caminhos para a sustentabilidade da vida: revisão teórica e diálogo com as práticas de mulheres coletoras da Rede de Sementes do Xingu», en *Otra Economía: Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria*, vol. 12, pp. 220-237, <<https://revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/14803>>, [12/02/2024].
- Mellor, Mary (2000), *Feminismo y ecología*. México DF, Siglo XXI.
- Mendes, B. y Tait, M. (2016), «Fanny Tabak e os primeiros passos dos estudos sobre Ciência, Tecnologia e Gênero no Brasil», en *Redes (Bernal)*, vol. 22, pp. 13-32, <<https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/1123/01-R2016v22n43.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>, [20/01/2024].
- Mies, M. y Shiva, V. (1993), *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*. Lisboa, Instituto Piaget <<https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/9788498886924.pdf>>, [20/01/2024].
- Nobre, M. Faria, N. y Moreno, T. (org.) (2020), *Cultivar a vida em movimento: experiências de economia feminista na América Latina*. São Paulo, SOF/MMM/REMTE, <[https://www.sof.org.br/wp-content/uploads/2020/12/Cultivar-a-vida\\_port.pdf](https://www.sof.org.br/wp-content/uploads/2020/12/Cultivar-a-vida_port.pdf)>, [03/02/2024].
- Oxfam (1999), *Women, Land and Agriculture*. Oxford, Oxfam, <<https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/121139/bk-women-land-agriculture-010199-en.pdf?sessionid=92391D22660F4B00C8007E2590D7139D?sequence=1>>, [20/02/2024].
- Pérez-Orozco, Amaia (2019), *Subversión feminista de la economía: sobre el conflicto capital-vida*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Poblete, Nadia (2023), «La despotencia de la lucha feminista institucional y la potencia de la lucha feminista autónoma y popular», en *Contrahegemonia*, <<https://contrahegemoniaweb.com.ar/2023/01/03/la-despotencia-de-la-lucha-feminista-institucional-y-la-potencia-de-la-lucha-feminista-autonoma-y-popular>>, [18/01/2024].
- Puleo, Alicia (2017), «Perspectivas ecofeministas de la ciencia y el conocimiento. La crítica al sesgo andro-antropocéntrico», *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, Suplemento 6, pp. 41-54, <<https://revistas.um.es/daimon/article/view/290751>>, [03/02/2024].
- Puleo, Alicia (2011), *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Valencia, Cátedra/Universitat de València/Instituto de la Mujer.
- Rago, Marina (2023), «Prácticas e debates (eco)feministas sobre os territórios na América Latina: aportes ao Planejamento Territorial». Dissertação Maestría Programa Planeamiento y Gestión del Territorio, USP, 14 diciembre de 2023.
- Restrepo, Eduardo y Rojas, Axel (2010), *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán, Editorial Universidad del Cauca.
- Romero, Karen et al. (2022), *Feminismo y ambiente: un campo emergente en los estudios feministas de América Latina y el Caribe*. Buenos Aires/Nueva York: CLACSO/ONU Mujeres, <<https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/10/Feminismo-ambiente.pdf>>, [05/02/2024].
- Siliprandi, Emma (2000), «Ecofeminismo: contribuições e limites para a abordagem de políticas ambientais», en *Agroecologia e Desenvolvimento Sustentável*, vol.1, n.º 1, pp. 61-70.
- Shiva, Vandana (2007), *Las nuevas guerras de la globalización: semillas, agua y formas de vida*. Madrid, Editorial Popular.

- Shiva, Vandana (2001), *Biopirataria: pilhagem da natureza e do conhecimento*. Petrópolis, Vozes.
- Svampa, Maristela (2019), *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. México, CALAS/Universidad de Guadalajara, <[http://calas.lat/sites/default/files/svampa\\_neoextractivismo.pdf](http://calas.lat/sites/default/files/svampa_neoextractivismo.pdf)>, [02/02/2024].
- Tait, Márcia (2015), «Camponesas, Feminismos e lutas atuais: Resistência e potência na construção de epistemologias do Sul», en *Mundos Plurales: Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*, 2 (1), pp. 77-102.
- Tait, Márcia (2014), *Elas dizem não! Mulheres camponesas e resistências aos cultivos transgênicos no Brasil e Argentina*. Tese (doutoramento em Política Científica e Tecnológica). Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Geociências, Campinas. Disponível em: <<https://repositorio.unicamp.br/acervo/detalhe/938034>>, [01/02/2024].
- Tait, Márcia y Gitahy, L. (2019), «Diálogos entre novos léxicos políticos e práticas comunitárias de cuidado em Abya Yala», en *Revista CLIMACOM: Cultura Científica e Pesquisa, Jornalismo e Arte*, n.º 6, pp. 19-43, <<https://climacom.mudancasclimaticas.net.br/wp-content/uploads/2019/12/A1.pdf>>, [20/02/2024].
- Tait, Márcia y Moreno, Renata (2021), «Emergencias ecofeministas en las praxis latino-americanas», *Ecología Política*, n.º 61, <[https://www.ecologiapolitica.info/wp-content/uploads/2021/07/061\\_Tait-et-al\\_2021yxpi.pdf](https://www.ecologiapolitica.info/wp-content/uploads/2021/07/061_Tait-et-al_2021yxpi.pdf)>, [13/01/2024].
- Tobar, Javier (comp.) (2019), *Diversidad epistémica y pensamiento crítico*. Popayán, Universidad del Cauca.
- Valdivia, Blanca (2018), «Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora», en *Hábitat y Sociedad*, n.º 11, pp. 65-84.
- Vásquez, Ana María (2016), «Feminismo y extractivismo urbano: notas exploratorias», en *Nueva Sociedad*, n.º 265, pp.153-163, <<https://nuso.org/articulo/feminismo-y-extractivismo-urbano-notas-exploratorias/>>, [03/01/2024].
- Venegas, Melissa et al. (2021), *Perspectivas de justicia climática desde los feminismos latinoamericanos y otros sures*. Quito, Fundación Rosa Luxemburgo: Oficina Región Andina, <<https://rosalux.org.ec/pdfs/perspectivas-de-justicia-climatica-desde-los-feminismos-latinoamericanos.pdf>>, [02/02/2024].
- Ulloa, Astrid (2020), «Ecología política feminista latino-americana», en A. de L. Zuria; E. F. Centeno y M. V. Gutiérrez (coords.), *Feminismo socioambiental. Revitalizando el debate desde América Latina*. Cuernavaca, México, UNAM, pp. 75-105, <<https://libros.crim.unam.mx/index.php/lc/catalog/book/17>>, [02/02/2024].
- Zuluaga, Gloria et al. (2018), *Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias*. SOCLA/CLACSO, <<https://www.fao.org/agroecology/database/detail/es/c/1186327/>>, [20/01/2024].

